

Reflexiones exegéticas sobre algunas teorías sociológicas y análisis cualitativo

Carlos Mejía Reyes^a, Abraham Sánchez Ruiz^b y Luis Alberto Hernández Cerón^c

Resumen / Abstract

La teoría sociológica se ha encargado de explicar los fenómenos sociales causados por los agentes en relaciones mutuas. La forma de abordar su objeto de estudio y posterior explicación han tenido tendencias diversas que pueden comprenderse en dos básicas correspondientes a enfoques metodológicos: cuantitativo y cualitativo. Este escrito recorre descriptivamente la orientación cualitativa de algunas propuestas teóricas contemporáneas de la sociología con el objetivo de ofrecer un suscinto panorama de sus usos y sentidos.

Palabras clave: Teoría, sociología, análisis cualitativo.

Sociological theory has been responsible for explaining the social phenomena caused by agents in multiple relationships. The way in which the object of study and subsequent explanation have been addressed has had different trends that can be understood in two basic corresponding to methodological approaches: quantitative and qualitative. This paper explores descriptively the qualitative orientation of some contemporary theoretical proposals of sociology with the aim of offering a brief overview of their uses and senses.

Key words: Theory, sociology, qualitative analysis.

a. El Profesor Mejía Reyes es Doctor en Sociología por la Universitat Autònoma de Barcelona. Docente de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 131 Hidalgo, México, plantel Pachuca. Representante de América del Norte de la Red-ALEC de la Université de Limoges, Francia. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt nivel I. Correo electrónico: carlosmejiareyes@upnhialgo.edu.mx.

b. El Profesor Sánchez Ruiz es Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Se desempeña como Profesor Investigador de Tiempo Completo de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de La Salle Bajío, Salamanca, Guanajuato, México. Miembro de la Red-ALEC de la Université de Limoges, Francia. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt nivel I. Correo electrónico: asanchezr@delasalle.edu.mx.

c. El Profesor Hernández Cerón es Candidato a Doctor en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. Se desempeña como Profesor asignado a la Licenciatura en Sociología de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México. Correo electrónico: luis_hernandez10495@uaeh.edu.mx.

Introducción

La sociología como disciplina ha mantenido una disputa entre paradigmas metodológicos para posicionarse como un esquema analítico hegemónico con el fin de dar cuenta de los procesos humanos con mayor acreditación.

Desde su institucionalización como ciencia con Emile Durkheim, la disciplina ha tenido tintes de sistematicidad metodológica de corte positivista al comprender el objeto de estudio (a los hechos sociales entendidos como creencias, sentimientos, formas de hacer y ser en la vida social que se imponen al individuo como coerciones externas) y para analizarlas científicamente es menester cosificarlas. El considerarlas como “cosas” implica una tarea de legitimación epistemológica para posicionar a la sociología como científica por el uso de métodos que se equipararan a las ciencias naturales. Gran parte de las corrientes de pensamiento sociológico tendieron hacia esta lógica para hacer sociología y realizar investigaciones empíricas.

Por otro lado, una corriente de pensamiento consideró como objeto de estudio a la acción social, entendida como la acción con sentido referida a la conducta de otros. Para Weber el énfasis de la disciplina es comprender (*Verstehen*) la acción social en sus múltiples configuraciones. Es decir, para esta otra vertiente inaugural de pensamiento sociológico, el sentido de la acción refiere comprender los motivos que el actor posee para llevar a cabo su actuar social.

Estas posturas epistemológicamente divergentes conforman las bases de la actual disputa analítica que A. Giddens identifica y se posiciona para el conceso ortodoxo, consistente en posiciones analíticas de las ciencias sociales tendientes al positivismo que dilucida y discute. Sin embargo, no sólo Giddens prioriza el carácter cualitativo también los desarrollos teóricos sociológicos contemporáneos han privilegiado el uso y desarrollo del carácter cualitativo en la investigación empírica. Desde Mills, Bourdieu, Giddens, etcétera; priorizan directa e indirectamente comprender los fenómenos sociales desde lo profundo de la realidad imaginada por los actores en sus mutuas relaciones. Este documento muestra este movimiento epistémico.

Desarrollo

Las ciencias sociales ha orientado sus esfuerzos con el propósito de aproximarse a la realidad para conocerla de la manera más satisfactoria posible mediante teorías.

argumentos conceptuales coherentemente hilados que dan respuesta a problemáticas cognitivas puntuales, es decir, mediante teorías.

La manera de acercarse a la comprensión de estos objetos de conocimiento son los métodos, los cuales nos orientan hacia el cómo conocer. Esta forma de acercarse al conocimiento científico ha sido, también, objeto de estudio de la filosofía de la ciencia, principalmente en la segunda mitad del siglo veinte. La manera de explicar cómo funciona este proceso, según Thomas Kuhn, es mediante el desarrollo de periodos donde la comunidad de científicos acuerdan una manera de ver y explicar un conjunto de objetos de estudio, así como su abordaje; normalizando una particular forma de comprender y explicar la realidad. Este modelo acordado es denominado “paradigma”. Sin

embargo, cuando este modelo de explicación muestra carencias o inconsistencias para su objetivo, abre camino para “la revolución científica”, es decir una nueva explicación que permita explicar de mejor manera el mismo fenómeno y a este se le denomina paradigma revolucionario que sustituye al paradigma normal (Kuhn, 1995).

Otra forma de comprender el proceso, a partir de lo que Kuhn consideró, lo hizo Imre Lakatos. Apoyó categóricamente que el proceso de la ciencia es afectado por revoluciones científicas, sin embargo profundizó en dos elementos fundamentales. Estas revoluciones poseen condiciones externas que las determina y otras internas. Las primeras se refieren a los procesos económicos, políticos, sociales e incluso psicológicos que prefijan la posibilidad de trascender un esquema o modelo de investigación particular. Las segundas se deben particularmente a procesos estrictamente teóricos e inherentes a los contenidos del discurso científico y su loable explicación.

Por ello, Lakatos prefirió denominar a estos modelos o tendencias de investigación como “programas de investigación científica” definiéndolos como una serie de lineamientos metodológicos que marcan caminos de investigación a seguir y a no seguir; o sea la “heurística positiva” y “heurística negativa” respectivamente” (Lakatos, 1987).

Esta propuesta tiene implícita que los contenidos axiomáticos de las teorías poseen elementos incuestionables de cada una, sin derribar (por llamarlo así) completamente el resto de propuestas que no resuelven interrogantes planteadas que le dieron origen. Pero no exenta de las posibles inconsistencias explicativas, sin embargo el objetivo siempre se centra en buscar prioritariamente mayores posibilidades de conocimiento.

Otro autor, Karl Popper, consideró la científicidad de las teorías a partir de la crítica de sus postulados mediante de la refutación pragmática de sus aseveraciones para evitar tender hacia el dogmatismo. Los ejemplos típicos de ello para él fueron el marxismo y psicoanálisis. Así, el criticismo abona que las suposiciones de las cuales se estructura la ciencia son conjeturas hipotéticas que pueden ser ratificadas por la prueba de viabilidad explicativa o no; y las certidumbres conjeturales constatan su viabilidad sistemática a través de la testificación (Popper, 1991).

Otra de las propuestas contemporáneas que dan cuenta del proceso de construcción de las teorías científicas, así como de la explicación de su continuidad es la que propone Larry Laudan. Según Laudan, el conocimiento válido en las sociedades occidentales y occidentalizadas ha intentado por diversos medios coronarse como tal por la búsqueda incesante de la verdad como finalidad máxima que orienta los esfuerzos filosóficos a partir de conjeturas lógicamente interconectadas y deductivamente válidas. Así, la ciencia se ha tendido hacia sus propias metas y métodos que no solo responden a lo que las explicaciones sociológicas de poder, o las camarillas académicas que según Mills o Bourdieu denunciaban o de manera interna por el “amor” a ella misma bajo sus lineamientos de cortes, casi, dogmáticos. Laudan propone que la ciencia, más que buscar la verdad, debe orientar sus esfuerzos por desarrollar propuestas científicas que permitan explicar las prácticas sociales que buscamos comprender. Es decir, la ciencia tendría que buscar aclarar las cosas o fenómenos y no la verdad como precepto universalista. De fondo el ejercicio tendría que orientarse hacia a permitir la eficacia, la generalidad, la aplicación y la posibilidad de resolver problemáticas de conocimiento; rasgos igual de relevantes que la verdad (Laudan, 2005: 147-150).

En suma, para este autor, la teoría científica debe resolver los problemas que la propia teoría se propone resolver, sean estos empíricos o conceptuales, y es justo en ello donde radica su completud y elocuencia. Así, propone las tradiciones de investigación, que consisten en conjuntos de presupuestos de un área de estudios con respecto a los métodos y técnicas para realizar investigaciones, nuevamente empíricas y/o conceptuales (Laudan, 1977: 82).

Justamente este es el criterio tomado para dar cuenta de la disposición de algunas teorías sociológicas contemporáneas para enfatizar la atención a los aspectos cualitativos que desestiman, a pesar de las recomendaciones epistémicas, la convergencia metodológica.

La sociología como disciplina ha mantenido en su corta vida una disputa entre paradigmas metodológicos para posicionarse como un esquema analítico hegemónico de la vida social para dar cuenta de los procesos humanos con mayor acreditación (Andrade, 1999). Desde su institucionalización como ciencia y legitimando su carácter como tal con Emilie Durkheim la disciplina ha tenido como prolegómeno tintes de sistematicidad metodológica de rigurosidad positivista al comprender el objeto de estudio a los hechos sociales como creencias, sentimientos, formas de hacer y ser en la vida social/que se imponen al individuo como coerciones externas, y para analizarlas científicamente es menester cosificarlas (Durkheim, 2001).

El considerarlas como cosas implica una tarea de legitimación epistemológica para darle el carácter de ciencia a los estudios de la sociedad. Trataba de posicionar a la sociología como científica por el uso de los métodos que se equiparaban a de las ciencias naturales y/o duras. Gran parte de las corrientes de pensamiento sociológico tendieron a esta lógica para hacer sociología y realizar investigaciones empíricas (Dillon, 2020; Ritzer, 1993).

Por otro lado, una corriente de pensamiento sociológico considero como objeto de estudio a la acción social, entendida como la acción, con sentido, referida a la conducta de otros. Para Weber, el énfasis de la disciplina es comprender (Verstehen) la acción social en sus múltiples configuraciones. Es decir, para esta corriente también inaugural de pensamiento sociológico el sentido de la acción refiere comprender los motivos que el actor posee para llevar a cabo su actuar social (Weber, 1999).

La prioridad para esta particular forma de analizar los fenómenos sociales es la motivación de los sujetos, sentido mentado, para la acción social y la vida colectiva en general. Con base en estas distancias inaugurales de acercamiento al análisis sociológico, la disciplina se ciñó en una ambivalente y supuesta contrariedad epistémica perfectamente identificada por C. W. Mills durante la incipiente instauración de la sociología académica en las universidades en Estados Unidos con matices burocráticos y especializados. La distancia identificada, centro su atención, es entre el empirismo abstracto consistente en ejercicios de investigación cuantitativos sin triangulación teórica y la gran promesa consistente en investigación meramente teórica carente de aterrizajes empíricos que sustenten las afirmaciones abstractas (Mills, 1986).

Durante las décadas siguientes, principalmente en la década de los ochenta, el epicentro de las disputas estaba relacionado hacia el movimiento académico de usos de los métodos mixtos, ya que florecieron los estudios feministas de corte etnográfico sobre temas de “minorías sociales”. Se partía de los supuestos que las metodologías cuanti y cuali eran inefablemente incompatibles aunado a que los paradigmas interpretativos y teóricos lo eran también (Denzin, 2008).

Actualmente, la discusión se ha tornado neutral ya que la academia considera a ambas vertientes de la investigación social como complementarias e igualmente relevantes para su utilización integral; evitando así la polarización del ejercicio científico (Powner, 2014; Cicourel, 2011; Giddens y Turner, 2009). Sin embargo y conforme los parámetros categoriales que la investigación cualitativa posee como fundamentales para su utilización, un ala importante de la sociología contemporánea ha tendido a centrar su atención epistémica en sus postulados para dar cuenta de los fenómenos sociales; e incluso de aquellas teorías clasificadas como posmodernas. Rasgo que ya se advertía cuando se afirmaba que los métodos cualitativos de recolección y análisis de datos se han vuelto más populares con los años (Strauss y Corbin, 2012).

Según Taylor y Bogdan (2006) la investigación cualitativa centra su mirada para percibir el mundo empírico viendo al escenario y las personas de manera holística, es decir en su contexto; considerando las situaciones en las que se encuentran. Comprenden a las personas “dentro de los marcos de referencia de ellas mismas”, es decir comprendiendo cómo ven las cosas que viven. De ello deriva que todo lo que viven es relevante para la investigación independientemente de la perspectiva diferida que haya sobre la definición de situación construida por los sujetos. Así que atiende particularmente a lo que perciben, sienten y desean: dolor, belleza, frustración y alegría; es decir que se aprende sobre la vida interna de los sujetos. Por ello la vida social en su coexistencia de efímeras circunstancias así como irrepetibles situaciones es sumamente relevante para su investigación.

Tales postulados devienen de los fundamentos que algunas vertientes sociológicas postularon como notables para abordar la realidad social, la fenomenología que desde A. Schutz contemplaba una serie de supuestos que los actores poseen pragmáticamente en la actitud de sentido común, mundo natural, para su desenvolvimiento colectivo. Así, los actores necesitan comprender su mundo de manera considerable para actuar u operar en él, basados en discernimiento extraído de un acervo de experiencia previa. Los sujetos entonces presuponen la existencia de otros dotados con una conciencia semejante a la de los demás valorando en los mismo términos las cosas del mundo externo. Por ello, los sujetos pueden relacionarse recíprocamente ya que el mundo social y cultural se encuentra preestablecido como referencia para todos (Schütz y Luckman, 2003).

Así, lo que las personas dice y hace es producto del modo en que los actores definen su mundo o lo interpretan siempre visto desde el punto de vista de los propios actores.

Por su parte el conductismo social de George Herbert Mead, como versión más acabada de los postulados de Cooley, Thomas y Park, aporta al análisis sociológico cualitativo los marcos interpretativos de los significados que los sujetos le asignan al mundo circundante inmediato. La definición cualitativa de esta propuesta descansa sobre bases de interpretación de las actitudes sociales sobre las cosas y demás personas en función de la significación construida por los sujetos mismos durante la interacción sistemática e interpretación de la acción (Mead, 1993). El debate inicial de esta propuesta consistió en analizar la experiencia de los sujetos. La idea central es dilucidar las consideraciones de conciencia que motivan las actitudes sociales. Hacer analizable los significados colectivos localizados en el organismo mediante actos no mentales estudiando la conducta observable que permite analizarlas construcciones cooperativas del grupo mediante signos y gestos, es decir el lenguaje. Así, el lenguaje es la organización de la experiencia colectiva por el empleo de

signos alojados que evoca las mismas intenciones y significados en el grupo de manera generalizada como una experiencia común.

En las teorías sociológicas contemporáneas, entendiendo éstas como aquellos desarrollos conceptuales de las décadas de los setenta y ochentas en adelante han tenido una tendencia abierta hacia priorizar los fundamentos que la metodología cualitativa enarbola como fundamentales: el carácter interpretativo (Giddens y Turner, 2009). Desde las teorías estructuralistas, de sistemas e incluso posmodernas poseen inherentemente rasgos que la delimitan afin al paradigma cualitativo más que el mixto y cuantitativo.

¿Pero qué es lo que priorizan éstas propuestas de análisis cualitativo? Según un texto trascendental, los rasgos ontológicos y epistemológicos de esta mirada implica hacer trabajo de campo para reconocer lo que sucede; se reconoce la importancia de la teorización basada en datos para el desarrollo de la sociología y como fundamento de la acción social; los fenómenos sociales y la acción social es compleja y variable; asume que las personas son actores que toman un rol activo en la resolución de situaciones problemáticas; la conciencia de las personas actúa con base a significados; la comprensión del significado es definido continuamente a través de la interacción; es necesaria una sensibilidad hacia el entorno para encontrar la naturaleza de los fenómenos; se asume la necesaria e imprescindible relación entre estructura, acción y consecuencias en los fenómenos sociales a explicar (Strauss y Corbin, 2012).

Estas conjeturas se encuentran en los fundamentos ontológicos de algunas propuestas teóricas desde las cuales se analiza lo social. Tan claro es este proceso que el sociólogo de la sociología estadounidense expresó su preocupación por la prominencia de trabajo científico social considerando las interpretaciones de los actores y el papel del analista como producto de ese juego simbólico compartido que es necesario comprender. Charles W. Mills (1986) con la imaginación sociológica, realizaba una ruptura epistemológica, ya que para hacer investigación sociológica es menester comprender el escenario histórico más amplio y sus significados para la vida interior como exterior de los actores.

La imaginación sociológica permite comprender el escenario histórico más amplio en cuanto a su significado para la vida interior y trayectoria exterior de diversidad de individuos. “[...] El primer fruto de esa imaginación –y la primera lección de la ciencia social que la encarna– es la idea de que el individuo sólo puede comprender su propia experiencia y evaluar su propio destino colocándose a sí mismo en su época, de que puede conocer sus propias posibilidades en la vida si conoce las de todos los individuos que se hallan en las mismas circunstancias” (Mills, 1986: p. 25).

Es decir, que hace una distinción entre inquietudes personales del medio y problemas públicos de la estructura social. Bajo esta lógica puede dilucidar valores, sentimientos o creencias imperantes ante situaciones cotidianas poniendo en claro los elementos de esos estados. Con esta “promesa” el investigador puede analizar los rasgos subjetivos de los estados emocionales y sensaciones compartidos de un marco intersubjetivo compartido en las circunstancias desde las cuales son producidas o significadas.

El némesis de esta propuesta es la entonces tendencia visualizada por Mills (1986) de realizar estudios sociológicos que prescinden de significados que dan sentido a la vida, para centrarse en el rasgo cuantitativo sin mayor fundamento con operacionalización estadística de alta complejidad

matemática y cuyas consecuencias son la tecnificación de la investigación, parcialización de los estudios, escasa profundidad y orientadas a satisfacer consorcios de intereses distintos al académico. A ello le llamó empirismo abstracto.

Recuperando esta postura para el desarrollo de la disciplina fue la sociología francesa de Pierre Bourdieu que planteó la práctica de la sociología reflexiva como una nueva forma de hacer investigación centrado en las relaciones sociales. Así rompió con el denominado “fetichismo de la evidencia”, dando a entender que la representatividad estadística carece de importancia sustancial en el ejercicio de investigación (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2004). El objeto de estudio entonces se extiende a las relaciones sociales de oposición y competencia entre sujetos posicionados en un espacio cuya disputa es por imponer la definición de lo que es el mundo en aquel espacio nombrado campo (Bourdieu, 2007).

El campo se define como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones definidas hacia los ocupantes o instituciones en la estructura de distribución de herramientas (capitales) que posibilitan el acceso a ventajas que se disputan en el espacio de competencia (Bourdieu, 2002: 150). En cada campo existen una serie de reglas de juego no necesariamente explícitas ni codificadas pero que mantienen efectividad en su reproducción mediante la asimilación de un sistema de disposiciones, esquemas de percepción, pensamiento y acción que son interiorizadas inconscientemente, las cuales generan estrategias de acción y racionalidad práctica. En suma, es un sentido práctico del manejo y lógica del campo, es un saber jugar con las reglas que ahí son válidas. A esto último le llama *Habitus*.

Para abordar estas disputas sistemáticas es necesario estudiarlas a partir de un corte de sentido común. Es decir, para Bourdieu es menester considerar que el investigador no se encuentra por encima y fuera del objeto de investigación, sino que está situado en él. Por ello conoce el objeto de estudio del cual es producto. La idea detrás de esta búsqueda fue la de dar vuelta la relación natural del observador hacia su universo de estudio, volver lo mundano exótico y lo exótico mundano para hacer explícito lo que en ambos casos se da por sentado, y ofrecer una vindicación práctica de la posibilidad de una objetivación sociológica completa del objeto y de la relación del sujeto con el objeto, lo que yo llamo objetivación participante (Bourdieu, 2002).

Cuando la socióloga hace investigación, realiza de fondo una objetivación participante, ya que analiza las representaciones colectivas y adherencias más profundas de las cuales es parte y las reconoce objetivándolas para su análisis. A este ejercicio lo denomina “autosocioanálisis” (Bourdieu y Waquant, 2002). Con él, puede la o el investigador encarar la exploración de las relaciones sociales a partir de su cualidad y contenidos intrínsecos así como representaciones compartidas subjetivamente; revelando los valores, prejuicios del investigador y de los sujetos en las relaciones sociales propias de la vida colectiva.

Por su parte Anthony Giddens (2000), teórico contemporáneo del estructuralismo plantea superar, para el advenimiento de una nueva etapa del pensamiento sociológico, al consenso ortodoxo consistente en un esfuerzo para ajustarse a los modelos de las ciencias naturales mediante el ejercicio empirista de realización explicativa de sistemas deductivos de leyes de elucidación de lo social mediante la causalidad obligada de corte determinista estructural y cuya herramienta de análisis es la mirada externa que registra los movimientos y fenómenos visibles o palpables. Sin embargo esta

noción carece de profundidad al proponer que los actores para actuar en su mundo necesariamente tienen que interpretarlo y por ello sustituye a la categoría de actor por la de agente. Entonces el agente actúa sabiendo lo que hacen de manera intencional y consiente interpretando su realidad; en suma es una conciencia práctica.

Es decir que los actores no sólo registran de continuo el fluir de sus actividades y esperan que otros, por su parte, hagan lo mismo; también registran por rutina aspectos sociales y físicos de los contextos en los que se mueven. Es decir que: “Por racionalización de la acción entiendo que los actores –también por rutina y casi siempre sin esfuerzo- tienen una <comprensión teórica>continua sobre los fundamentos de su actividad. “(...) Pero agentes competentes esperan de otros –y este es el criterio principal de competencia que se aplica en una conducta cotidiana- que, si son actores, sean por lo común capaces de explicar, si se les pide, casi todo lo que hacen” (Giddens, 2006: p. 43).

La comprensión de la vida social, entonces supone que los ahora agentes son los creadores de la sociedad porque lo reflexionan y construyen a partir de la acción continua sin tener plena conciencia de ello. No es una estructura preestablecida como la que existe en el reino animal, sin posibilidad de interferir, sino como una serie de reglas elaboradas colectivamente por el flujo de la vida colectiva. No solo existe una relación unicausal que determina la conducta de los actores, sino que según esta propuesta supone una doble dirección. Ya que la estructura es comprendida no como un marco que constriñe y normativiza la acción, sino que es un conjunto de reglas y recursos que habilita la acción social. La acción construye la estructura social y la estructura social habilita la acción de los sujetos. A esto lo denomina “Dualidad de la estructura” (Giddens, 2001: 193).

Por lo tanto, para hacer investigación sociológica el o la analista requiere necesariamente ingresar o estar al tanto del conocimiento mutuo que vincula a quienes estudia (García, 2003). Requiere interpretar sus interpretaciones y a ello lo denomina la doble hermenéutica. Así, para entender cómo interpretan el mundo implica entrar en el cosmos de interpretación colectiva, de ello emana que el investigador, como producto social, es también miembro y consecuencia de su objeto de estudio: “La inmersión en una forma de vida es el medio único y necesario por el cual un observador puede generar tales caracterizaciones” (Giddens, 2001, p. 194). Estudiar a la sociedad implica penetrar en los marcos de sentido de los cuales tienen conciencia o perciben confusamente para construir y reconstruir el mundo social. La producción de la interacción se indaga en tanto provista de sentido a causa del saber mutuo para asir lo que dicen y hacen.

Por otro lado, la propuesta diagnóstica que hace Ulrich Beck (2004) acerca de la modernidad reflexiva supone de igual manera rasgos que la metodología cualitativa estipula. Al plantear una época que se desvanece en sus cimientos filosóficos a causa de los efectos colaterales no contemplados por la modernidad inicial, industrial, genera cuestionamientos a sí misma por los propios creadores, es decir los actores sociales. La auto-comprensión es el eje de su propuesta.

Así, la modernización reflexiva se entiende como la auto confrontación con los efectos de la sociedad del riesgo que no pueden ser medidos por los cánones de la sociedad moderna que prometió absoluto control del devenir de las sociedades occidentales u occidentalizadas (Beck, 1996b).

Los cambios referenciales que dan cuenta de este proceso son, en primer lugar las relaciones de la sociedad industrial con el continuo desgaste de los recursos naturales y su impacto negativo

en la vida de distintos colectivos. En segundo lugar a causa de las imposibilidades de control de los peligros derivados del surgimiento de la sociedad industrial, cuestionando el normativo orden prometido. El tercero consiste en la descomposición de la fe en el progreso de grupos surgidos en la sociedad industrial, de corte cooperativo; generando entonces tendencias desbocadas hacia la individualización. Esto supone, a su vez, que las percepciones culturales diversas de las consecuencias y peligros de la promesa moderna, haciendo que la reflexividad erosione sus fundamentos mediante reclamos colectivos por un ejercicio de mayor generación de certezas. Así, la valoración hacia el resquebrajamiento orienta los sentidos hacia ideologías que van más allá de las utópicas visiones solidarias, sino ahora hacia valoraciones complejas y dispersas de lo que es seguro o no (Beck, 1996a).

Para la catalogación de los peligros y riesgos en tanto tales conviene no obviar la preponderancia de las representaciones culturales sobre la seguridad y de las normas institucionalizadas (jurídicamente) sobre esa misma seguridad. Tanto las representaciones culturales como su correlato institucional en forma de normas establecen cuándo y por qué algo tiene que valer como normal sin franquear los límites de los catalogado como peligro o riesgo, sin rozar lo estimado como escandaloso y alarmante (Beck, 1996).

De esta manera, el análisis que parte de esta propuesta implica considerar el conjunto de representaciones sociales que los grupos hacen de su actual situación para explicar las posibles acciones de cuestionamiento a las bases de sentido que la modernidad como proyecto filosófico propuso en sus inicios y que aún opera bajo las mismas lógicas. La concepción de riesgo, los motivos de ello, sus valoraciones y más deben ser analizados bajo los márgenes que la metodología cualitativa ofrece y así explicar el conjunto de reacciones colectivas que Beck premedita en los tiempos contemporáneos.

Otro caso en el que la interpretación de los elementos subjetivos de los sujetos sociales es imprescindible para dar cuenta del proceso moderno es el ejercicio analítico que hace Zygmunt Bauman (2005a); que si bien, no es absolutamente explícito en las consideraciones cualitativas para el abordaje de los fenómenos sociales prácticos, de manera implícita a lo largo de su amplia trayectoria sociológica lo ha dejado ver a partir de estos fundamentos conceptuales de los cuales parten sus estudios tan diversos como completos. Para Bauman, la modernidad es un ejercicio de construcción que las sociedades occidentales generaron para darle orden y validez a su entorno en el proceso mismo de significación. La modernidad como principio estructural construido colectivamente, se propuso dominar cualquiera de los rasgos contemplados para su significación lingüística. Al generar orden, orden racional, aseguraba la universalidad futura con certezas, dimensiones y propiedades. Sin embargo este ejercicio constructivo posee de base un engaño porque el proceso evidente de significación del mundo conlleva la generación simbólica de su contraparte, es decir en este caso la contingencia y el desorden.

Es decir que la ambivalencia es un producto colateral que surge en el acto de la clasificación. Por lo tanto, la modernidad generó los elementos para su autodestrucción (Bauman, 1996). Ante esta indeterminación sistemática, lo otro al orden o lo ordenados es la polisemia, la “disonancia cognitiva”, la polivalencia, etcétera. Sin embargo, la insistente demarcación que define a la época consiste enumerar lo propio de lo ajeno en los grupos convergentes en las distintas sociedades y sus valoraciones que es necesario dilucidar para explicar los acontecimientos contemporáneos. Desde

su postura, el carácter cualitativo de comprensión de la complejidad y multiplicidad de expresiones de la vida permiten averiguar los procesos contemporáneos de la construcción distanciada entre grupos generada por la misma lógica ambivalente de la que es producto la sociedad presente.

Un ejemplo de lo anterior es el análisis de la ética posmoderna (Bauman, 2005b), obra en la que en la que diagnostica la caducidad moral de los preceptos unívocos de las sociedades contemporáneas administradas por sus instituciones para ahora explicarla a partir de lo personal, lo pre social, sin ataduras universales de validez ni trascendencia en el total de formas sociales. La mirada por tanto es de corte subjetivo para explicar los estados de ánimo, creencias y emociones que los individuos soportan en prácticas cotidianas que son menester analizar para dar cuenta de los procesos emergentes.

Es importante señalar también que este rasgo desde las propuestas posmodernas se privilegia una mirada que va más allá de los consensos ortodoxos o el formismo inicial de la sociología para permitir captar la experiencia del relativismo de sentidos con la finalidad de evitar reduccionismos monoteístas que socavan el intento de la explicación sociológica e ideologizar las propuestas teóricas, tal y como Michel Maffesoli (2005) promulga. O en su caso, revisar el carácter sentimental que crea lazos de pertenencia en las tribus urbanas, es decir “lo intelectual orgánico” (Maffesoli, 2009).

De igual manera los estudios diagnósticos que realiza Gilles Lipovetsky (2007; 2008) implican la revisión continua de los marcos de sentido diferidos que tienden a pluralizar a las sociedades actuales, conceptualizándolas como posmorales. Lo que supone a su vez, escudriñar la psiche potencialmente centrífuga de los marcos cooperativos que las sociedades democráticas se propusieron. Incluso los desarrollos teóricos del tercer modelo de la acción de Hans Joas (1998; 2002) implica la revisión de los problemas prácticos que los sujetos consideran en la revisión de los cursos de acción social que producen novedades y su registro subjetivo.

Conclusión.

La interpretación de las nociones que los distintos grupos crean en el desarrollo de su existencia requiere necesariamente, para las distintas visiones sociológicas revisadas, una lectura de los rasgos subjetivos de sus actores. El pacto positivista con el cual debaten de fondo carece de fundamentos epistemológicos para dejar ver la complejidad de los desarrollos actuales de la vida social. Por ello estas visiones priorizan en su construcción la necesidad de explicar constructos de sentido que los grupos realizan en el devenir de su desarrollo, haciendo ver también la necesidad de introspección del propio analista en los marcos de sentido del cual es también producto. Con la imaginación sociológica como base, la doble hermenéutica o el autosociaanálisis se proponen revisar a profundidad el total de asociaciones subjetivas que los creadores de las estructuras tienen presentes como los motores de su acción o relaciones sociales.

En suma, el enfoque cualitativo ha logrado mantenerse tácitamente en algunos de los más importantes desarrollos teóricos contemporáneos en busca de explicar a profundidad la vida colectiva; pero también posibilitan los diálogos constantes con otras posturas para problematizar fenómenos complejos y fundamentales de la ciencia social en general: acción, orden y cambio social (Joas y Knöbl, 2016).

Referencias bibliográficas

- Andrade, A. (1999). Introducción. La teoría sociológica en México frente a las perspectivas contemporáneas de las ciencias sociales. En A. Andrade (Coord.). *Perspectivas teóricas contemporáneas de las ciencias sociales* (pp. 4-21). Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bauman, Z. (1996). Modernidad y ambivalencia. En Josetxo Beriain (Coomp.) *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Anthropos.
- Bauman, Z. (2005a). Modernidad y ambivalencia. Anthropos.
- Bauman, Z. (2005b). Ética posmoderna. Siglo XXI.
- Beck, Ulrich (1996a). Teoría de la sociedad del riesgo. En Josetxo Beriain (Coomp.) *Las consecuencias perversas de la modernidad* (pp. 201-222). Anthropos.
- Beck, U. (1996b). Teoría de la modernización reflexiva. En Josetxo Beriain (Coomp.) *Las consecuencias perversas de la modernidad* (pp. 223-266). Anthropos.
- Beck, U.; Bonss, W. y Lau, C. (2004). Teoría de la modernización reflexiva. Preguntas, hipótesis, programas de investigación. En S. Pappe (Coord). *La modernidad en el debate de la historiografía alemana* (Pp. 107-172). Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.
- Bourdieu, P. y Waquant, L. (2002) *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2007). El sentido práctico. Siglo XXI.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J. y Passeron, J. (2004) El oficio del sociólogo. Siglo XXI.
- Cicourel, A. (2011). Método y medida en sociología. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Denzin, N. (2008). Los nuevos diálogos sobre paradigmas y la investigación cualitativa. Un compromiso en la relación universidad – Sociedad. *Reencuentro*, 52, 63-76. <https://www.redalyc.org/pdf/340/34005206.pdf>.
- Dillon, M. (2020). Introduction to sociological theory: Theorists, concepts and their applicability to the twenty-first century. John Wiley & Sons Inc.
- Durkheim, E. (2001). Las reglas del método sociológico. Fondo de cultura Económica.
- García, A. (2003). Anthony Giddens: Por una teoría social. En A. García (Coomp.). *Teoría sociológica contemporánea: Un debate inconcluso* (Pp. 83-103). Universidad Autónoma metropolitana Azcapotzalco.
- Giddens, A. (2000). En defensa de la sociología. Alianza Editorial.
- Giddens, A. (2001) *Las nuevas reglas del método sociológico*. Amorrortu.
- Giddens, A. (2006) *La constitución de la sociedad*. Bases para la teoría de la estructuración. Amorrortu.
- Giddens, A y Turner, J. (2009). Introducción. En A. Giddens, J. Turner y otros. *La teoría social hoy* (pp. 9-21). Alianza.
- Joas, H. (1998). El pragmatismo y la teoría de la sociedad. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Joas, H. (2002). Creatividad, acción y valores. Hacia una teoría de la contingencia. Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa/ Instituto Goethe.
- Joas, H. y Knöbl, W. (2016). Teoría social. Veinte lecciones introductorias. Akal.

- Kuhn, T. (1995). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.
- Lakatos, I. (1987). *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*. Técnos.
- Laudan L. (1977). *Progress and its problems, toward a theory of scientific growth*. University of California Press.
- Laudan, L. (2005). Apéndice 1. Discurso de Larry Laudan en el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, con motivo del homenaje por sus 60 años de edad. Octubre de 2001. en J. Hernández Prado. *Epistemología y sentido común* (pp. 157-159). Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.
- Lipovetsky, G. (2007). *La era del vacío*. Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2008). *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Anagrama.
- Maffesoli, M. (2005). *El conocimiento ordinario. Compendio de sociología*. Fondo de Cultura Económica.
- Maffesoli, M. (2009). *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. Siglo XXI.
- Mead, G. (1993) *Espíritu, persona y sociedad*. Paidós.
- Mills, C. (1986) *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica.
- Powner, L. (2014). *Empirical research and writing. A political Science student's practical guide*. SAGE Publications.
- Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica clásica*. Mc. Graw Hill.
- Schütz, A. y Luckman, T. (2003) *Las estructuras del mundo de la vida*, Amorrorrtu.
- Strauss A. y Corbin, J. (2012). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquia.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (2006) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós Básica.
- Weber, M. (1999). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica.